

*El Fogue del alba*



## EL TOQUE DEL ALBA.

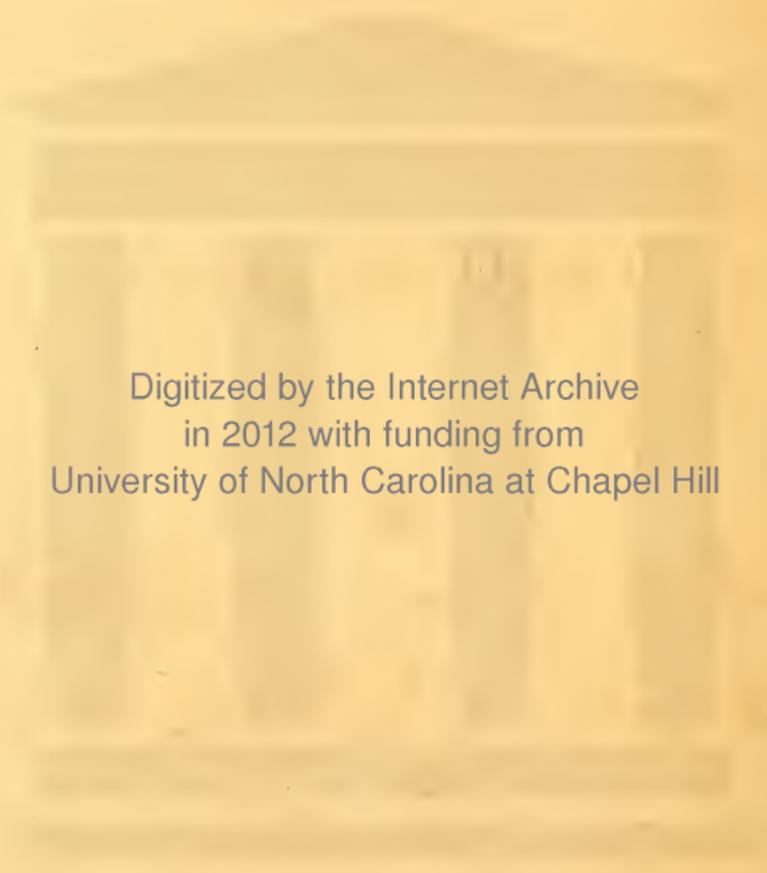
---

REPRESENTADO POR PRIMERA VEZ CON BUEN ÉXITO EN LOS TEATROS PRINCIPAL DE VALENCIA Y DE VARIEDADES DE MADRID LOS DIAS 24 Y 26 DE ENERO DE 1861.

A los ilustrados señores D.<sup>a</sup> Clara  
de Marco y D.<sup>o</sup> José Marco

su administrador y amigo

D. Autor  

Digitized by the Internet Archive  
in 2012 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

# EL TOQUE DEL ALBA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE

D. FRANCISCO DANVILA.

El espíritu del mal  
vierte en las acciones buenas  
una parte de egoismo  
para malear su esencia;  
mas, con la ayuda del cielo,  
separando su impureza  
en el crisol del dolor,  
pura el ánima se queda.

(ACTO III, ESCENA VIII.)

VALENCIA : IMPRENTA DE *EL VALENCIANO*,

CALLE DE CABALLEROS , NÚM. 28.—1861.

*Los corresponsales del Sr. Gullon, Director y propietario de la galería lírico-dramática EL TEATRO, son los encargados de administrar este drama.*

*Queda hecho el depósito que previene la ley.*

PERSONAJES.

ACTORES.

	<u>EN VALENCIA.</u>	<u>EN MADRID.</u>
ISABEL. . . . .	SEÑORITA BAGÁ.	SRA. TENORIO.
D. AUSIAS MARCH. . . . .	SR. OSSORIO (D. F.)	SR. ARJONA.
ANDRÉS. . . . .	GARCÍA (D. JUAN).	GARCÍA (D. JOSÉ).
D. ALFONSO DIEGUEZ. . . . .	OLONA.	TAMAYO.
TELLO. . . . .	CÓRTEZ.	BENNETI.
D. LUIS DE FENOLLAR. . . . .	PEDRAZA.	INFANTE.
JUAN GIL. . . . .	GARCÍA (D. J.)	DIEZ.
RUY PEREZ. . . . .	APARICIO.	MARTINEZ.
UN CRIADO. . . . .	N. N.	N. N.

La accion acontece en Valencia y casa de D. Ausias March, año 144.....



*Al aplaudido escritor, eminente artista y leal amigo Fernando Ossorio, dedica este primer ensayo*

Su reconocido admirador

*F. Danvila.*

*Valencia 25 de Enero de 1861.*



# ACTO PRIMERO.

---

Sala de arquitectura gótica en casa de Ausias March.

En el foro izquierdo una puerta que conduce á las escaleras y al interior.

Al derecho, formando hueco igual, una ventana con vidrieras de colores y antepecho calado. En primero y segundo término, á entrambos lados, puertas que dan entrada á los aposentos de Ausias, Andrés, Alfonso é Isabel.

En el centro del fondo, ocupando el intermedio de la puerta y ventana, un mueble antiguo de mesa y armario. Sobre él una imagen de gran tamaño representando á Nuestra Señora; delante de ella, y suspendida del artesón, una lámpara. Cerca del mueble, y arregladas en trofeos, armas de guerra y caza. En primer término otra mesa. En ambas recado de escribir. Sobre el piso de la ventana macetas con arbustos.

Las puertas deben guardarse con tapices, y en el espacio que medie entre ellas pueden colocarse aparadores con fuentes y vasos de metal, escudos de armas ú otros objetos característicos de la edad media.

Es aun de dia. En la escena IX empieza á anochecer.

## ESCENA I.

ISABEL.—TELLO.

Al correrse el telon, Isabel lee en un libro; Tello arregla los arbustos de la ventana.

ISABEL. (*Leyendo.*)  
«Llevo en el corazon sin humo, fuego,  
y allí escondido el alma me devora;  
acorredme, mi bien, dentro una hora,  
porque es señal de fallecer muy luego.»

(*Declamando.*) ¿Qué es esto, Virgen María?  
 Cuando estas páginas leo,  
 en un mundo de luz, creo  
 que despierta el alma mía.  
 ¿Qué es este amor? Hondo arcano  
 que abrir mi pensar no sabe,  
 leamos; esta es la llave  
 puesta por Dios en mi mano.

(*Continúa leyendo.*)

TELLO. (*Desde la ventana.*)  
 Y vuelta, los ojos de él  
 no aparta dos horas há;  
 algun romance será  
 de mosen Roig: Isabel,  
 Isabel.....

ISABEL. ¿Hablas?

TELLO. Entiendo  
 que esa lectura te agrada.  
 ¿Puedes explicarme?....

ISABEL. Nada,  
 pues nada de aquí comprendo.

TELLO. Escrito será en latin,  
 y el ignorarlo no es mengua.

ISABEL. No, Tello, no, en nuestra lengua.

TELLO. Acabé con el jazmin.

(*Bajando á la escena.*)

A ver, á ver..... (*Tomando el libro.*)  
 ya dí en ello;

trovas son de mi señor.

ISABEL. Sí, son sus *Cantos de amor*.

¿Comprendes este amor, Tello?

TELLO. ¿Ese amor?.... una simpleza  
 que saber no te conviene.

Si el corazon no le tiene  
 mal le esplica la cabeza.

Su tormento, sus engaños  
 alguna vez padecí;

mas hoy no sé, porque en mi  
 todo acabó con los años.

ISABEL. Jamás allá en el convento,  
 donde hasta ahora he vivido,  
 llegó á percibir mi oido

este lenguaje..... no, miento.  
 Habláronme de un amor  
 que del cielo se desprende,  
 y en el espíritu enciende  
 tranquilo y místico ardor.  
 Mas ese afecto profundo  
 que enlaza con Dios al hombre,  
 debe tener otro nombre  
 ignorado para el mundo.  
 Y el amor no puede ser  
 que este libro nos refiere,  
 porque en él quien ama, muere  
 de dolor y de placer.  
 ¿Amaste así?

TELLO. Por mi mal.

ISABEL. ¿Ausias ama?

TELLO. No lo sé.

ISABEL. ¿Lo ignoras? Yo lo sabré.

TELLO. ¡Curiosidad infernal!  
 Las recatadas doncellas  
 no preguntan.....

ISABEL. Desatino.

¿Si no saben el camino  
 cómo le han de pasar ellas?

TELLO. Cuando viajar les cuadre  
 pidan al cielo una guia.

ISABEL. ¿Y quién podrá serlo mia  
 si no es mi segundo padre?

Su tierna solicitud  
 ha sido mi Providencia;  
 por él corre mi existencia  
 en venturosa quietud.

TELLO. Es sagrada obligacion  
 que va cumpliendo contigo:  
 era tu padre su amigo,  
 mitad de su corazon;  
 y al morir..... ¡noche menguada!  
 han pasado muchos soles,  
 y aun los tercios españoles  
 lloran aquella jornada.

ISABEL. ¡Cuántas veces esa historia  
 me recuerdas!

TELLO.

No es perdido;  
 así nunca en el olvido  
 la dejará tu memoria.  
 Nos dió el mar campo de guerra,  
 y le hubimos de aceptar,  
 porque Génova en el mar  
 nos disputaba la tierra.  
 En naves de buena ley  
 trajo sus gentes, robustas;  
 nosotros en malas fustas  
 acompañamos al rey.  
 ¡Y cómo! á los veteranos  
 tercios de Lope y Mendoza,  
 mezclada la turba moza  
 de pajes y cortesanos.  
 ¿Qué podía suceder?  
 Los unos morir cual buenos;  
 los otros, de pavor llenos,  
 tornar la espalda, ceder.  
 ¡Las barras aragonesas  
 vió Ponza rotas, holladas,  
 y las naves apresadas  
 volver el fuego pavesas!....  
 Allí tu padre, Rodrigo,  
 que fue un bravo balletero,  
 entró en faena el primero  
 con Don Ausias y conmigo.  
 Era la canalla mucha,  
 y acorralados los tres,  
 quedamos junto al bauprés  
 tras larga y penosa lucha.  
 «Rendid las armas,» rugía  
 la chusma que nos cercaba;  
 y el genovés que avanzaba  
 herido ó muerto caía,  
 ¡vive Dios!.... En cien pedazos  
 el arco saltó deshecho,  
 y herido en mitad del pecho  
 cayó tu padre en mis brazos.  
 ¡Padre! ¡padre!

ISABEL.  
 TELLO.

Moribundo  
 con tarda voz y ojos fijos,

gritó á Don Ausias: «mis hijos:  
sé su padre sobre el mundo.»  
«Por mi honor que lo serán,»  
dijo Don Ausias.... y apenas  
rompimos nuestras cadenas,  
encontraros fue su afan;  
de entonces.....

ISABEL. Sí, su ternura  
no se amenguó un solo dia;  
todas las tardes venia  
por hablarme á la clausura.

TELLO. ¡Tal no hiciera!

ISABEL. ¿Y por qué no?

Tú no puedes comprender  
el vivísimo placer  
con que le aguardaba yo.

TELLO. (¡Comienzo fue de su mal!)

(Ap.)

ISABEL. Y es justo, que de su mano  
recibimos yo y mi hermano  
educacion y caudal.

TELLO. ¡Tu hermano!

ISABEL. ¿Qué?

TELLO. (Con ironía.) ¡Es todo un hombre!

ISABEL. Diz que entre los ballesteros  
siempre fue de los primeros.

TELLO. ¡Sí, siempre..... en manchar su nombre!

ISABEL. ¡Andrés! no.

TELLO. ¡Bien lo quisiera!

De Don Ausias el favor  
logró que el gobernador  
en su guardia le admitiera;  
y él por alcanzar privanza  
no perdona sacrificios.....

El efectúa..... servicios.....  
que llaman..... de confianza.

(Vacilando.)

ISABEL. ¿Qué?

TELLO. Nada, Isabel. Y luego  
no puede haber en Valencia  
sin él motin ó pendencia;  
es su Dios único el juego;  
él.....

ISABEL. Basta, Tello. ¿Te gozas

pintando su desvarío,  
sin pensar que hermano mio  
con su honor mi honor destrozas? (*Llorando.*)

TELLO. Calma, hija mia, tu duelo;  
aunque sus faltas son graves.....  
Don Ausias.....

ISABEL. Don Ausias, ¿sabes  
si procuró con buen celo?....

TELLO. Sus consejos tuvo en poco  
Andrés..... que nadie lo entienda, (*Con mis-*  
y por ese Andrés, su hacienda *terio.*)  
malbarató como un loco.  
«¿Pues qué, no son hijos míos?»  
me decia; «tú no tienes  
corazon;» é iban sus bienes  
á manos de los judíos.  
Nada le supo negar;  
así en breve.....

ISABEL. ¡Andrés! ¡Andrés!  
su noble desinterés  
¿cómo podremos pagar?

TELLO. Me place tu gratitud;  
mas sosiega, si llegara  
Don Alfonso, sospechara.....

ISABEL. Sí, sí, Tello. (*Enjugándose rápidamente los*

TELLO. (¡Qué inquietud *ojos.*)  
al nombrar el mozo siente!) (*Ap.*)

ISABEL. ¿Lo ves? huyóse mi afan.

TELLO. (¡Es el huésped tan galan! (*Aparte como me-*  
¡es ella tan inocente!) *ditando.*)

## ESCENA II.

Dichos.—AUSIAS MARCH.

Ausias arroja el sombrero sobre un sitial; Tello le prepara otro en medio de la escena, é Isabel corre á su encuentro con infantil alegría.

ISABEL. ¡Padre!

AUSIAS. ¡Isabel, hija mia!  
¿La ves cuán hermosa, Tello?

ISABEL. Señor, que me avergonzais.....  
 AUSIAS. ¿Te avergüenzas porque el cielo  
 derramó todas sus gracias  
 sobre tí?

ISABEL. Dejad.....

TELLO. Contento  
 llegais, señor, y lo estraño:  
 há dos horas que al Consejo  
 marchásteis, y poco alegres  
 son los discursos.

AUSIAS. Silencio:  
 no perturbes mi alegría  
 con esos graves recuerdos.  
 Fuí ciudadano dos horas;  
 pues otras dos horas vuelvo  
 á ser hombre y á ser padre,  
 á ser mas que mio, vuestro.  
 No sé; pero há dulce encanto  
 para mí bajo este techo  
 respirar; tiene el ambiente  
 de mi pobre hogar paterno  
 una atraccion invencible  
 para el ánima : aquí dentro  
 está mi mundo, pues todos  
 los que me quieren y quiero,  
 gozan la luz que yo gozo,  
 el aire alientan que aliento.  
 ¿Qué mas puedo ambicionar?  
 ¿Verdad, Isabel?

ISABEL. Sí, bueno  
 sois para todos, y todos  
 con amor satisfacemos.....

AUSIAS. Sí, gratitud, gratitud;  
 mas no es ese sentimiento  
 que contenta al egoismo  
 el que contenta mi anhelo.

TELLO. Señor, ved que es una niña. (*Bajo á D. Ausias.*)  
 ¿Qué vais á decirle?....

AUSIAS. ¡Tello! (*Bajo á Tello.*)

¿La hablarías tú del sol?  
 Como su luz es mi afecto.  
 (*Reparando en el libro de los Cantos.*)

Oye, Isabel. Tú has leído  
mis *Cantos de amor*, ¿no es cierto?

ISABEL. Sí, padre mió.

AUSIAS. ¡El amor!

No hay palabra, no hay acento  
que le definan: yo agora  
que le abrigo le comprendo.

ISABEL. ¡Vos!

AUSIAS. ¿Te admira, no es verdad?  
¡cuarenta años! ¡oh! el tiempo  
no se detiene.

TELLO. No, nunca:

¡para mí corrió tan presto!....

AUSIAS. Pero si el rostro envejece,  
el corazon nunca es viejo.

Pasada la juventud  
puede flaquear el cuerpo,  
¡apagarse el entusiasmo,  
la pasion! no, no; aquí dentro  
hay un principio que siempre  
es jóven, porque es eterno.

ISABEL. ¿Y sois amado?

AUSIAS.

No sé;

juzga tú por los efectos.

Si sobre el mundo encontraras  
un sér del tuyo gemelo,  
y al mirarte, la alegría  
de vivo carmin tiñendo  
el rostro, te revelase  
la agitacion de su pecho;  
si al marchar se entristeciera,  
y venturoso á tu encuentro  
le hallaras siempre, Isabel;  
si en el misterioso espejo  
de sus ojos reflejaran  
tus ocultos sentimientos,  
¿dudarias que te amaba?

ISABEL. (¡Ah, mi Alfonso!....)

(Ap.)

AUSIAS.

(Ese silencio,

(Ap.)

sí, valor.) Isabel mia,  
inútil es ya el misterio,  
eres amada; ¿tú amas?

ISABEL. ¡Yo! (Con alegría.)

AUSIAS. Ya sé que en el convento  
no te hablarían de amores,  
si de cánticos y rezos;  
mas una voz en el alma  
murmura á las niñas quedo  
que han nacido para amar.  
¿No es verdad?

ISABEL. Os lo confieso.  
Yo entré niña en la clausura,  
pues sin madre en años tiernos,  
mi padre, pobre soldado,  
me dejó encargada al celo  
de su hermana religiosa.  
Breves los años corrieron  
sin mas idea que Dios,  
sin otro mundo que el templo.  
Pasó la niñez, tras ella  
la juventud vino, y nuevos  
dulces fantasmas poblaron  
mi vida. Todo un secreto  
lenguaje tuvo; le oía  
dentro del alma. En los cielos  
las nubes de la alborada  
signos de amor escribieron;  
rumores incomprensibles  
me murmuraron los vientos,  
y hasta el susurro del río,  
el monótono concierto  
de la noche, respondían  
á mi dulcísimo anhelo.

AUSIAS. Sigue, sigue, Isabel mia.

ISABEL. Abandoné mi convento,  
y há dos meses vivo aquí:  
un hombre..... mas, padre, temo.....

(Isabel, indecisa, consulta á D. Ausias con  
un gesto de súplica; él la anima con otro.)

lleva á sí la aspiracion  
desconocida que un tiempo  
vagaba desde las nubes,  
al río, á la noche, al viento.

AUSIAS. ¡Tú amas! ¿y á quién? su nombre.

ISABEL. ¿Lo ignorais vos?  
 AUSIAS. Lo..... sospecho.....  
 será.....  
*(Tello como anunciando; pero de modo que parezca contestacion á D. Ausias.)*  
 TELLO. Don Alfonso..... llega.  
 ISABEL. (¡Ah!) *(Ap.)*  
 TELLO. (¡Lo acerté!) *(Ap.)*  
 AUSIAS. *(Con alegría.)* (¡Me ama, Tello!) *(Aparte á Tello.)*

### ESCENA III.

Dichos.—D. ALFONSO.

ALFONSO. Dios os guarde, mis señores.  
 AUSIAS. Salud, Dieguez.  
 ALFONSO. Isabel.....  
*(El Consejo.....) (Ap. á D. Ausias.)*  
 AUSIAS. *(Vengo de él, (Ap. á D. Alf.)*  
*y os traigo nuevas mejores.)*  
 ISABEL. *(Amor será lo que siento.) (Ap.)*  
 AUSIAS. *(Voy á alejar á mi hija; (Ap. á D. Alfonso.)*  
*no conviene que colija*  
*una mujer nuestro intento.)*  
 ALFONSO. *(¡Cuán bella!) (Ap.)*  
 AUSIAS. *(Isabel, perdona; (Ap. á Isa-*  
*Dieguez desea.....) bel.)*  
 ISABEL. *(Os entiendo, (Ap. á D. Aus.)*  
*padre, y de tal no me ofendo.)*  
 Don Alfonso..... *(Saludando.)*  
 ALFONSO. *(¡Me abandona!)*  
 Permitid; si no os enfada..... *(Ofreciéndole*  
 AUSIAS. Nos honrais. *la mano.)*  
 ALFONSO. *(Volved.) (Bajo á Isabel.)*  
 ISABEL. *(Después.)*  
*(Bajo á D. Alfonso y vase.)*  
 TELLO. *(Se hablaron; preciso es (Ap.)*  
*que no se me escape nada.)*  
*(Tello sale á una indicacion de D. Ausias.)*

## ESCENA IV.

D. AUSIAS.—D. ALFONSO.

ALFONSO. ¿Y bien?

AUSIAS. Ayer os lo dije;  
tras cuerdo y prolijo exámen,  
los jurados se dividen  
en dos bandos casi iguales.  
Los Centellas con los Vichs,  
los Peñalvers y Morales  
opinan que el rey Don Juan  
há justicia por ser padre.

ALFONSO. No es tal el que desconoce  
los vínculos de la sangre,  
quien al hijo deshereda  
sin causa alguna, y alarde  
haciendo de su injusticia  
le aprisiona.

AUSIAS. Sí, son graves  
las causas que el de Viana  
nos alega para alzarse  
contra el rey; pero Valencia  
prestó su pleito homenaje,  
y el juramento de un pueblo  
no puede romperlo nadie.

ALFONSO. ¡Y así pensais vos, Don Ausias!  
¡vos en tan crítico instante  
abandonais á Don Cárlos!  
Si tal sus amigos hacen.....

AUSIAS. Yo, Dieguez, no le abandono;  
por eso en aqueste lance  
ni me inclino á los Centellas,  
ni apoyando á los Joanes  
y los Febrers me decido  
por el príncipe. Leales  
consejos les doy á todos,  
y al mirarlos tan distantes  
en opiniones, un medio  
propuse que conciliase

los diversos pareceres.

ALFONSO. Y el medio....

AUSIAS. Esta misma tarde  
si el gobernador conviene  
le entenderéis.

ALFONSO. Un mensaje (*Con impaciencia.*)  
el príncipe de Viana  
me encargó; con entregarle  
cumplí; mas no es esta sola  
la razón de mi viaje.

AUSIAS. ¿Y cuál otra?

ALFONSO. Antes decidme  
si quereis ó no ayudarme.  
¿Amais al príncipe?

AUSIAS. ¡Dieguez!  
¿No os lo ha probado bastante  
la frialdad con que escucho  
vuestro inmeditado arranque?  
Sois jóven, há pocas días  
que en mi casa os hospedásteis,  
y no podeis conocerme.  
Vos, si quereis, urdid planes.  
Jurado de la ciudad,  
no esperanceis que quebrante  
mi deber; no hay un ejemplo  
de ello en todo mi linaje.  
Como hombre, como honrado,  
como amigo, duelo me hace  
la desgracia del amigo;  
pero en el rudo combate  
que mi corazón sustenta,  
vencedor el deber sale.

ALFONSO. Luego os negais. (*Con ironía.*)

AUSIAS. Por completo.  
(*Movimiento de enojo en D. Alfonso.*)  
Mozo, yo he lidiado en Nápoles,  
y con esta misma espada  
que aun la mano blandir sabe,  
he probado que Ausias March  
ni es desleal ni cobarde.  
Pida el príncipe mi vida,  
suya será; pero darle

el honor, mi única joya,  
eso nunca. Dios os guarde. (Vase.)

### ESCENA V.

D. ALFONSO DIEGUEZ.

Pues bien; todo por el todo.  
Concluyamos:  
(Agitando un pañuelo por la ventana.)  
mi tardanza  
puede inclinar la balanza  
á favor del rey Don Juan.....  
entonces..... guay de Don Carlos  
y de nosotros; no cejo,  
forme planes el Consejo,  
mientras yo cumplo mi plan.

### ESCENA VI.

Dicho.—TELLO.

TELLO. Don Alfonso, un embozado  
pregunta por vos.

ALFONSO. Su nombre.

TELLO. Ruy Perez.

ALFONSO. (Es mi hombre.) (Ap.)

Dejadle entrar sin cuidado.  
(Váse Tello.—Pausa.)

### ESCENA VII.

RUY PEREZ.—D. ALFONSO.

ALFONSO. Llegad, Ruy Perez, llegad.

RUY. ¿Nadie escucha? (Receloso.)

- ALFONSO. Solo estoy,  
y hablarme podeis tranquilo.
- RUY. ¡Albricias! el nuevo sol  
puede alumbrar la victoria  
del príncipe mi señor.
- ALFONSO. ¿Segura es, pues, la jornada?
- RUY. Sí, segura; ¿por qué no?  
Nuestros hombres entre el pueblo  
sembrando van el rumor  
de que el rey Don Juan segundo,  
contra fuero de Aragon,  
ordena un nuevo subsidio;  
los valencianos en pro  
de los fueros se levantan;  
arde ya la rebelion,  
y á la primera señal.....
- ALFONSO. En breve la daré yo.  
Mas acordes los jurados,  
quizás en nuestro favor  
adoptaron un acuerdo;  
le indagaré, y por quien soy,  
si el acuerdo no me place  
apelaremos á Dios  
y á nuestra espada.
- RUY. Esa, Dieguez,  
es siempre buena razon.
- ALFONSO. Mañana al toque del alba  
desde aquese mirador  
los arrojaré este acero.....  
les la señal.
- RUY. Ya.
- ALFONSO. Si no.....  
dispersad á nuestra gente.
- RUY. Será; mas suena rumor  
(*Señalando hácia el cuarto de Isabel.*)  
por allí.
- ALFONSO. (*Ap.*) (*Isabel.*) Dejadme.
- RUY. (*¡Necio!*) Pues adios. (*Aparte muy seña-*  
lado y váse.)
- ALFONSO. Adios.

## ESCENA VIII.

ALFONSO.—ISABEL.

ALFONSO. Gracias, Isabel; temí  
que no volviérais.

ISABEL. ¿Por qué?

¿Hay mal en ello?

ALFONSO. No á fe.

ISABEL. ¿Y recelábais de mí?

Hablad, hablad.

ALFONSO. Desvarío

será tal vez; mas presiento  
que hay en vos un sentimiento  
hermanado con el mio.

Si no es sueño, debo ya  
saberlo, porque cercana  
es mi partida, mañana  
tal vez.....

ISABEL. (¡Dios mio, se va!)

(*Aparte con abatimiento.*)

ALFONSO. ¡Perdido habeis el color!

ISABEL. ¿Por qué os marchais?

ALFONSO. Isabel,

es mi destino.

ISABEL. (¡Sin él,

¿qué haré? ¡Me ahoga el dolor!) (Ap.)

ALFONSO. Me abrió un camino la suerte,  
y recorrerle deseo.

Si no alcanzo lo que creo....  
tambien conduce á la muerte.

ISABEL. ¡Morir vos! ¡ay! eso no.

¿Quereis hacerme sufrir?

¿Si llegarais á morir,  
cómo viviria yo?

ALFONSO. ¡Isabel! ¡Dulce placer!

¿Luego me amas?

ISABEL. Lo ignoro;

pero te marchas, y lloro.

¿Es esto, Alfonso, querer?

ALFONSO. Sí, sí, tu querer responde  
á la pasion exaltada,  
que, como joya preciada,  
para tí el ánima esconde.....  
Te idolatro.

ISABEL. ¿Partirás?

ALFONSO. ¡Es mi deber!

ISABEL. ¿Y me amas?

¿A qué entonces amor llamas?

Tú no has amado jamás.

Lejos de tí, entre el recuerdo  
y el dolor, mi alma se abisma,  
que es la mitad de mí misma  
la que te llevas y pierdo.

No partas; ¿qué haré yo en tanto? (*Pausa.*)

ALFONSO. Será mi ausencia muy corta.....

ISABEL. Su duracion ¿qué me importa?  
¿Conoces medida al llanto?  
¡Huyes de mí! en tu constancia  
yo fio..... mas si al tornar.....

ALFONSO. Don Ausias ¿puede negar  
tu mano quizá á mi instancia?

ISABEL. No, no, tu duda le ofende;  
su deseo es el bien mio.....  
Si mi querer le confio.....  
tal vez él ya le comprende.....  
ó le adivina.

ALFONSO. Que el cielo  
sus bondades galardone.

Ya lo ves, nada se opone  
á que se cumpla mi anhelo;  
valor, y pronto me espera.

ISABEL. ¡Si al menos me acompañaras  
hasta marchar! ¡Si me hablaras!  
Si hubiese un medio cualquiera.....  
un modo para entendernos.....  
Abre al jardin tu ventana,  
y la mia, aunque lejana.....  
Imposible será el vernos;  
alto y frondoso ramaje,  
entre las dos ha crecido.....

busquemos en el sonido  
un incógnito lenguaje.

ALFONSO. Y bien.....

ISABEL. Si me oyes trovar,  
que te recuerdo comprende;  
la trova amorosa aprende,  
y me puedes contestar;  
y mañana, si te pierdo,  
si no vuelves mas aquí,  
guardado quedará en mí  
este inocente recuerdo.

ALFONSO. Lo será para los dos;  
mas yo que dichas auguro,  
volver en breve te juro.....  
álguien viene.

ISABEL. Adios.

ALFONSO. Adios. (*Vánse.*)

## ESCENA IX.

TELLO.—ANDRES.

Andrés trae una caja, que pone sobre la mesa.

ANDRES. Ya lo he dicho, me incomodan  
esos perpétuos sermones.  
Déjame en paz, yo soy libre,  
y obraré cual me acomode.  
Marcha á avisar á Don Ausias,  
pronto.

TELLO. Iré; mas antes oye:  
he nacido en esta casa;  
aquí honrados mis mayores  
nacieron tambien: los Marchs  
son há tres generaciones  
por el fuero y por la sangre  
nuestros padres y señores.  
Es su desgracia la nuestra,  
sus goces son nuestros goces;  
su deshonra nos atañe,  
y nos honra quien les honre.

¿Comprendes, pues, por qué causa me lastima tu desorden?

ANDRES. Yo no reconozco en tí el derecho que supones, ni quiero sufrir censuras de nadie; bien me conoces: hombre soy á cuya vista han temblado muchos hombres. Si aun estimas la existencia, bien será que te reportes.

TELLO. ¡Me amenazas! No lo hicieras si me encontraras mas jóven.

ANDRES. Pues, por Cristo, ¿si lo fueses, vivirías ya?

TELLO. Da el golpe; tu corazon es de roca, pero el de Tello es de bronce. *(Pausa.)*  
¡Desdichado, hácia un abismo vendados los ojos corres!  
¡En tí vuelve Andrés!

ANDRES. ¡Es tarde!

TELLO. Puede que el mundo aun perdone tus desvaríos.

ANDRES. ¡El mundo!  
no temas que me sonroje su fallo..... yo le desprecio.....

TELLO. ¡Y Dios!

ANDRES. Me olvidó..... y no me oye.....

TELLO. ¡Misericordia divina!

¡Señor!

ANDRES. Tus lamentaciones suspende, y llama á Don Ausias; puede que el verme le importe. *(Váse Tello.)*

## ESCENA X.

ANDRES.

¡Pobre viejo! ¡Bah! simplezas.  
¡Diez mil florines de oro!

(Contemplando ávidamente la caja.)

¿Y pensar que ese tesoro  
va en breve á desaparecer?  
¡Diez mil florines! Con ellos  
el porvenir era mio;  
con ellos..... mas desvarió.....  
¿Cómo?.... ¡Y los he de perder!

## ESCENA XI.

Dicho.—D. AUSIAS.

AUSIAS. Tello me ha dicho.....

ANDRES. Verdad.

Don Luis, padre, me encarga  
entregaros este pliego, (*Dándole un pliego.*)  
y con el pliego esa caja.

Abridle; vuestra respuesta  
el gobernador aguarda.

AUSIAS. Cerrado en este papel  
llega el síno de Viana;  
tiemblo al abrirlo: veamos,  
Fenollar es quien me habla:  
«El Consejo, y yo conforme,  
»resistimos la demanda  
»que nos envió Don Carlos:  
»Valencia á Don Juan acata,  
»segun fuero, como rey,  
»y Valencia no quebranta  
»sus sagrados juramentos;  
»mas..... nos duelen las desgracias  
»del heredero del Trono,  
»por lo cual con mano franca  
»de modo le ayudaremos  
»que no lo entienda el monarca.  
»Vos el medio propusísteis,  
»y á vos remite, Don Ausias,  
»su ejecucion el Consejo.  
»Diez mil florines os manda;  
»hospedais á Don Alfonso;

»dádse los, y que mañana,  
 »antes de llegar el día,  
 »se ausente adonde le plazca.»  
 Yo lo propuse, es verdad;  
 pero nunca imaginara  
 que yo fuese..... mas lo ordenan,  
 y obedezco. Toma y marcha.

*(Escribe un pliego, que recibe Andrés.  
 Guarda la caja en el mueble.)*

ANDRES. ¿Puedo hablaros?....

AUSIAS.— Cuanto quieras.

ANDRES. Muerto allá en Ponza mi padre,  
 con solicitud estraña  
 hallé en vos un protector,  
 y un hogar en esta casa.  
 Os debo largos favores;  
 para mí nunca agotada  
 encontré vuestra largueza.  
 Pero, señor, aun os falta  
 coronar tantas mercedes  
 con una última gracia.

AUSIAS. Dí, si puedo.....

ANDRES.— Ya lo sé.....

perdon, padre; esta mañana.....  
 he vuelto al juego..... y perdido  
 cuanto hube..... y sobre palabra,  
 dos mil quinientos florines.....  
 los debo pagar.

*(Movimiento de Ausias.—Pausa.)*

AUSIAS. Exhausta

há dias que tus locuras  
 dejaron, Andrés, mi arca.  
 Por tí gravé mis haciendas,  
 mi voluntad no es escasa;  
 pero faltando los medios,  
 la voluntad poco alcanza.

ANDRES. ¿Es decir, que no hay manera,  
 y os negais?....

AUSIAS. Basta, Andrés, basta.

*(Levantándose.)*

ANDRES. ¡Padre! *(Irritado.)*

AUSIAS. ¡Andrés! *(Con fuerza.)*

ANDRES. (*Conteniéndose.*) (*Disimulemos.*) (Ap.)  
 AUSIAS. El gobernador te aguarda.  
 (*Señalándole la puerta con serena majestad.*)  
 (*Vase Andrés.*)

## ESCENA XII.

D. AUSIAS.—TELLO.

AUSIAS. Tello..... (*Sale Tello.*)  
 para ocultos fines,  
 que revelar no me es dado,  
 el Consejo ha confiado  
 á mi honor diez mil florines;  
 allí están. (*Señalando el armario.*)

TELLO. Y bien, señor.

AUSIAS. A tu lealtad los fio,  
 porque sé que el honor mio  
 aprecias mas que tu honor.

TELLO. Seguros quedan.  
 (*Le da la llave del armario y le insta para  
 que se siente. Tello rehusa, y solo cede al  
 mandato de D. Ausias.*)

AUSIAS. Lo quiero.  
 Noche oscura fue mi vida;  
 mas de la luz bendecida  
 asoma el fulgor primero.  
 Isabel, esa alma pura  
 que mis sueños embellece,  
 ¿no viste? Su amor me ofrece  
 á cambio de mi ternura.

TELLO. Bien, señor, mas es de sabio  
 no fiar en la apariencia,  
 porque detrás la inocencia  
 puede haber.....

AUSIAS. Reporta el labio  
 si de ella ha de hablar en mengua.  
 ¡Es un ángel!

TELLO. Sí por cierto;  
 pero, señor, ¿yo no advierto

en que la faltó mi lengua?  
 Mi intencion fue suponer  
 que os podeis equivocar,  
 pues es fácil tropezar (Con intencion.)  
 cuando se empieza á no ver.

AUSIAS. Imposible.

TELLO. Y..... ¿si no fuera?

AUSIAS. Moriria de dolor,  
 porque, sábelo, este amor  
 es mi esperanza postrera.  
 Sí, su purísimo aliento  
 mi espíritu purifica,  
 su inocencia vivifica  
 mi gastado pensamiento.  
 ¿Tú sabes?....

TELLO. Nada.....

AUSIAS. ¿Y me robas  
 las esperanzas? ¡Cruel!

TELLO. Mas.....

(*Suenan los acordes de un arpa.*)

AUSIAS. Silencio; es Isabel.

(*Canta dentro Isabel.*)

«Yo ví unos ojos divinos,  
 »á cuyo rayo de amor  
 »sentí en el alma dolor  
 »con asomos de placer;  
 »y era tan dulce el iman  
 »de aquel angélico brillo,  
 »que fuí en mi propio castillo  
 »esclavo de su poder.»

AUSIAS. Son mis trovas, son mis trovas.

(*Con alegría.*)

¿Oyes? ¿y abrigaste duda?

las galas de la armonía

le presta á mi poesía.

(*Abrazando á Tello con entusiasmo.*)

TELLO. (¡Oh madre, ven en su ayuda!)

(*Aparte á la imagen.*)

(*Se vuelve á oír el prelude.*)

CAE EL TELON.

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion del primero.

### ESCENA I.

D. AUSIAS.—D. LUIS.—TELLO.

D. Luis y D. Ausias se estrechan afectuosamente las manos. Tello deja sobre la mesa el candelabro con que vino alumbrando al primero.

LUIS. ¡Don Ausias!

AUSIAS. ¡Gobernador!

¿Vos en mi casa á tal hora?

LUIS. Importa mucho que os hable  
sin mas dilacion y á solas. (*Indicando á Tello.*)  
(*Sale Tello.*)

Don Ausias, sois caballero;  
como tal, á vuestra honra  
un secreto he de fiar.

AUSIAS. Podeislo hacer.

LUIS. No há dos horas  
me pidió cierto embozado  
una audiencia ; sin demora  
accedí. Entró y me dijo:  
«Despertad, que ruge sorda  
»la rebelion en Valencia;  
»antes de la nueva aurora  
»apercibíos : las gentes  
»de Don Carlos están prontas.»

— «¿Y quién, respondí, las iras  
»de mi autoridad provoca?»  
— «Alfonso Dieguez.»

AUSIAS. (¡Qué escucho!) (Ap.)

LUIS. — «Y bien: la señal, la hora.»  
— «Mucho pedís y dais poco.»  
Le arrojé á los pies mi bolsa.  
»Con el alba, el mirador  
»de la casa donde mora  
»se abrirá para dar paso  
»á Don Alfonso; si arroja  
»la daga, temedlo todo.»

AUSIAS. (¡Juventud, juventud loca!) (Ap.)

LUIS. La ciudad he recorrido,  
y vagar entre la sombra  
he visto gente del pueblo.  
¡Y quién el motin sofoca!  
¿Quereis que cien ballesteros  
á la muchedumbre oponga?  
¡Ay del pueblo y de nosotros!

AUSIAS. (*Despues de una pausa.*)  
Verdad. Haced que conozca  
vuestros planes, y ayudaros  
podré tal vez.....

LUIS. Sí, que todas  
mis esperanzas se fundan  
en que Don Alfonso oiga  
vuestros consejos y salga  
de la ciudad.

AUSIAS. ¡Es de roca!

LUIS. Pues no es bien que su locura  
la paz de todos esponga.  
Si no marcha, y en su empresa  
se obstina, al llegar la hora  
preso será.

AUSIAS. ¿Y si resiste?

LUIS. (*Con resolucion.*)  
Dios le reciba en su gloria.

AUSIAS. ¿En mi casa? (*Indignado.*)

LUIS. En cualquier parte.

AUSIAS. Nunca. (*Con entereza.*)

LUIS. Don Ausias, en poca (*Reconveniéndole.*)

estima habeis á la patria,  
al rey..... quizá á vuestra honra.

AUSIAS. Protegerle es mi deber (*Reprimiéndose.*)  
mientras el deber no rompa  
que le impone mi hospedaje;  
mas, Don Luis, si á tal osa,  
como señor de esta casa  
será mi justicia pronta. (*Espresion de duda en*  
Por mi honor..... *D. Luis.*)

LUIS. ¿No dudareis?

AUSIAS. Acordaos que me nombran  
Ausias March. (*Con allivez.*)

LUIS. (*¿Y si el acaso?....*) (*Ap.*)

En vuestra lealtad reposa  
la mia; mas el destino  
no siempre deja las obras  
del hombre llevar á cabo,  
por lo cual, si no os enoja,  
he de velar prevenido.

AUSIAS. Como gustéis.

LUIS. Pues ya ociosa (*Levantán-*  
es nuestra plática. *dose.*)

AUSIAS. Cierto.

LUIS. Don Ausias, quedad á solas  
con vuestro deber.

AUSIAS. Adios.

LUIS. Adios. ¡Que el cielo nos oiga! (*Váse.*)

## ESCENA II.

D. AUSIAS.—TELLO.

AUSIAS. ¡Tello! (*Llamando.*)

(*Aparece Tello.*)

En mi nombre á Dieguez  
pide al instante una audiencia:  
dile que aguardo; despues,  
abiertos sobre esa mesa (*Por la del fondo.*)  
hay pliegos para Don Carlos;  
toma mi daga, y los sella

con su pomo. *(Le da su daga.)*

TELLO. Bien, señor.....

AUSIAS. Urge.

TELLO. Mas.....

AUSIAS. No te detengas. *(Váse Tello.)*

### ESCENA III.

Dicho.—D. ALFONSO.—TELLO.

Los primeros se sientan ó hablan en primer término; el último se ocupa, al fondo, en cerrar y sellar algunos pliegos. Despues baja á la escena.

AUSIAS. Perdonad si os incomodo.

ALFONSO. Jamás, Don Ausias, molestas me fueron vuestras palabras.

AUSIAS. Segun esperaba, nuevas me envió el gobernador en un pliego de su letra; hélo aquí, tomad. *(Dándole el pliego.)*

ALFONSO. *(Despues de leerle con rapidez.)*

¡Qué veo!

¡Al príncipe tal ofensa!  
Cuando al fallo de los pueblos  
dos soberanos apelan,  
¿basta un puñado de oro  
á dirimir la contienda?

AUSIAS. Los pueblos, como los hombres,  
tienen tambien su conciencia.

ALFONSO. ¿Y consentireis tranquilos  
que de las leyes en mengua  
el monarca de Aragon  
robe á D. Cárlos su herencia?

AUSIAS. Padre el uno, hijo el otro,  
monarcas ambos, Dios sea  
su juez único; á su pueblo  
no le cumple dar sentencia.

ALFONSO. Vos..... *(Movimiento de D. Alfonso.)*

AUSIAS. Pensad que habla el jurado; *(Atajándole.)*  
como el deber se lo ordena.....

ALFONSO. Y si el jurado tal hace,  
¿qué hacer al hermano queda? *(Con ironía.)*

AUSIAS. Inmolarle su quietud,  
su felicidad doméstica;  
ceñir la espada, y cual bueno  
pelear bajo su enseña.  
La vida me pertenece;  
puedo dársela en ofrenda  
de mi adhesion; mas no puedo  
dar honor y vida ajena.

ALFONSO. Obremos, pues, cada cual *(Le vuelve el  
pliego.)*  
segun mas derecho crea.  
*(Con enojo, y marchándose.)*

AUSIAS. Un momento, Don Alfonso.

ALFONSO. Decid.

AUSIAS. El Consejo ordena  
que antes de la nueva aurora  
dejeis la ciudad..... ya presta  
habeis la suma indicada.....  
nada hay, pues, que aquí os detenga.....

ALFONSO. *(¡Marchar!)* *(Ap.)* Don Ausias, conozco  
que obedeceros es fuerza.....  
pero me arrancais el alma  
que aun marchando con vos queda.

AUSIAS. No os entiendo, Don Alfonso.

ALFONSO. Amo á una jóven tan bella  
é inocente como un ángel,  
y desfallezco á la idea  
de abandonar estos sitios  
en donde mi bien alienta.  
*(Tello se acerca hasta colocarse detrás de  
D. Ausias.)*

AUSIAS. Si ella os ama, Don Alfonso,  
amor crece con la ausencia.

ALFONSO. Bien sabeis vos que me ama.

AUSIAS. ¿Conozco yo á la doncella?

ALFONSO. Ciertamente: es Isabel.

*(Movimiento rápido de D. Ausias, quien se  
repone creyendo haber oido mal.)*

AUSIAS. ¿Quién?

ALFONSO. Isabel. *(Otro movimiento com-*

TELLO. Señor..... *primido.)*

(Suplicando bajo á D. Ausias.)

AUSIAS.

¿Sueña?....

(Con tranquilo desprecio á Tello, y bajo.)

¿No es verdad, Tello?

TELLO.

Señor.....

AUSIAS.

(A D. Alfonso con seguridad.)

Su corazon solo encierra  
amor para mí.....

ALFONSO.

De hija;

mas no escluye esa terneza

la mia.....

(D. Ausias queda abismado en sus pensamientos. El actor debe expresar las diversas sensaciones que rápidamente le agitan. Despues de un momento, y como tomando una gran resolución, dice.)

AUSIAS.

Por la memoria

que mas venerada os sea,

¿creeis que os ama?

ALFONSO.

(Poniendo la mano sobre el pecho.)

Lo creo.

AUSIAS.

Antes de la aurora es fuerza

que abandoneis la ciudad,

segun el Consejo ordena.

¿El amor solo os detiene?

Si yo del suyo hallo prueba,

esta noche ante el Señor

Isabel ha de ser vuestra.

Vos partireis con la esposa. (Lentamente.)

¿Me dais palabra?

ALFONSO.

(Despues de vacilar un momento.) Completa.

AUSIAS.

Pero si me habeis mentido,

Dios, Don Alfonso, os proteja.

ALFONSO.

Siempre me hallareis dispuesto. (Con arrogancia.)

TELLO.

(¡Rapaz!) (Ap.)

ALFONSO.

Adios.

AUSIAS.

Con vos sea. (Vase D. Alfonso.)

## ESCENA IV.

D. AUSIAS.—TELLO.

D. Ausias, abandonando la reserva que le imponia la presencia de don Alfonso, se abandona á su exaltacion, que va creciendo hasta el final de la escena.

AUSIAS. Ha mentido, ¿no es verdad?

TELLO. Señor..... (¡El cielo me acuda!) (Ap.)

AUSIAS. Habla, habla, que tu duda  
va doblando mi ansiedad.  
¡No amarme Isabel! Me oprime  
el corazon fuerte nudo.

Habla, que tu labio mudo  
me ahogará. Tello, dime:  
¿viste en ella algun indicio  
de tan absurda flaqueza?

¿Lo que yo creí ternera  
será en ella un sacrificio?  
¿Comprenderá que la adoro,  
y me da compadecida  
una ternura mentida  
por el amor que atesoro?  
Habla.

TELLO. ¡No, no!....

AUSIAS. Te lo ruego.

¿No ves que la incertidumbre  
desde un abismo á la cumbre  
me lleva perdido y ciego?

(*Movimiento negativo de Tello.*)

Soy tu señor, yo lo exijo.

Habla, vasallo. (Con altivez.)

TELLO. ¡Señor! (En tono de tierna

AUSIAS. ¡Ay! me enloquece el dolor: reconvencion.)

(*Transicion á la dulzura.*)

habla, te lo pide un hijo. (Pausa.)

TELLO. ¡Valor!

AUSIAS. ¡Dios mio! una prueba.

¿Si no me ama Isabel,

por qué temes que la hiel  
de mi desengaño beba?

TELLO.  
AUSIAS.

¡Señor!

¡Con mi duda ¡ucho!

¿Cómo llegaste á pensar  
que se pudieran amar  
Alfonso é Isabel?...

*(Suenan los preludios de la trova que Isabel  
cantó al final del primer acto.)*

¡Qué escucho!

*(Isabel canta la primera parte de la trova.)*

AUSIAS.

Esa suave armonía  
que en el espacio se eleva,  
me parece que se lleva  
toda la ventura mia.

*(Alfonso contesta con la segunda parte de la  
trova.)*

¡Junto al desprecio el ultraje!

¡Son mis trovas, cielos santos!

¡Ellos forman con mis *Cantos*  
su enamorado lenguaje!

¡Isabel! *(Llamando á su puerta con ira.)*

TELLO.

Volved en vos.

AUSIAS.

Déjame; huye de aquí. *(Fuera de sí.)*

TELLO.

Rodrigo os mira de allí.

*(Con acento solemne y señalando al cielo.)*

Es su hija. *(Váse.)*

AUSIAS.

¡Santo Dios! *(Anonadado.)*

*(Pausa.)*

## ESCENA V.

D. AUSIAS.—ISABEL.

ISABEL.

¿Me llamabais, padre?

AUSIAS.

Cierto.....

quiero..... hablarte.

ISABEL.

Decid, pues,

que siempre grato me es  
escucharos; mas advierto

en vos estraña inquietud.....  
vuestro rostro palidece.....

AUSIAS. No..... no..... el alma te agradece  
tu viva solicitud.....

mas oye, Isabel. ¿Poseo  
entera tu confianza?

ISABEL. Vos sabeis á dónde alcanza  
hasta mi menor deseo.

¡Y preguntais! ¡Ah!

AUSIAS. Perdonas;

ya sé que mi *paternal*  
cariño, tu *filial*  
gratitud me galardona.....

ISABEL. Sí, sí.

AUSIAS. Bien; dime: ¿esta tarde

no has hablado de un amor,  
á cuyo puro calor

tu alma inocente arde;

sensacion que en pos de un hombre  
arrastra tu pensamiento?

ISABEL. Sí, padre, sí.

AUSIAS. Pues contento

me dará saber su nombre.

Sepa yo quién es el sér

que del cielo protegido

átesorar ha podido

tu inestimable querer.

Yo te adoro..... como un padre;

así, pues, nada te alija:

¿qué ha de cuadrar á mi hija

que á mí tambien no me cuadre?

Si es digno, muy corto plazo

ha de tener su deseo;

si os amais como yo..... creo,

os unirá eterno lazo.

No imagino que reproche

tu razon esta premura.

¡Siempre tarda la ventura!

Tú la hallarás esta noche.

ISABEL. ¡Padre! ¿Qué os ha sucedido?

vuestra voz, siempre serena,  
siempre dulce, ¿agora suena

como llorosa en mi oído?  
 Me habláis de amor, de alegría;  
 pero triste y apagada  
 va huyendo vuestra mirada  
 de encontrarse con la mía.  
 No há mucho, según recuerdo;  
 feliz érais.

AUSIAS.                    ¡Y lo soy!  
                                   (*Con fingida tranquilidad.*)  
 Mas cuando á perderte voy,  
 también mi alegría pierdo.  
 No estrañes, pues, que deplora  
 la crueldad de mi suerte.  
 ¿Si no he de volver á verte,  
 será estraño que te llora?    (*Enternecido.*)

ISABEL.    Alfonso no ha de querer.....  
                                   (*Emocion rápida de D. Ausias.*)

AUSIAS.    ¿Es Alfonso á quien tu amas?  
 ¿Es Alfonso á quien tú llamas  
 ser gemelo de tu sér?....

ISABEL.    ¡Os enojais, padre!                    (*Temerosa.*)

AUSIAS.                                    No.....    (*Reprimiéndose.*)

esa eleccion me envanece.....

si tu cariño merece.....

¿Qué mas puedo querer yo?    (*Pausa.*)

Y..... ¿no te pudo engañar?

¿Es su afecto santo, puro?

ISABEL.    ¡Oh, sí, padre!

AUSIAS.                                    Pues te juro  
 que te llevará al altar.

ISABEL.    Padre, padre, ¿amado habeis?    (*Con alegría.*)

AUSIAS.    Amé..... cuanto amar es dado.

ISABEL.    ¿Y no sentísteis amado  
 la alegría que en mí veis?

AUSIAS.    ¡Amado!..... nunca lo fuí,  
 ni padre, ni hombre, ni hijo,  
 pues Dios sin duda maldijo  
 el día en que yo nací.  
 ¡Nadie me amó! ¿Qué me importa?  
 la vida es pesada carga;  
 para el que llora, muy larga,  
 para el que ríe, muy corta.

ISABEL. ¡Nadie os amó! ¡Sois cruel!  
¿Tanto mi afecto os enoja,  
que en el olvido le arroja  
vuestro desprecio?

AUSIAS. ¡Isabel!

ISABEL. Amadme, sí, yo os lo pido;  
no he conocido á mi madre,  
y desde niña, cual padre  
me habeis siempre protegido.  
Dios, que todo lo concilia  
por sus incógnitos modos,  
ha reunido en vos todos  
mis afectos de familia.  
A vos están enlazadas  
mis sensaciones primeras,  
mis infantiles quimeras,  
mis ilusiones preciadas.  
Con vos, padre, si me alejo,  
la mitad de mi existencia,  
un pasado de inocencia,  
la paz del ánima dejo.  
¡Padre!

AUSIAS. ¡Tu cándido llanto  
tambien el mio desata!

¿Por qué me dejas, ingrata,  
si conmigo pierdes tanto?

ISABEL. Os dejo..... porque perdida  
la razon me tiene ya,  
y hácia él esta alma se va  
por su amor enloquecida.  
Dejaros me desconsuela,  
porque el corazon os ama;  
mas su espíritu me llama,  
y el mio á encontrarle vuela.  
¡Ah, sí!

*(De improviso y como asaltada de una re-  
pentina idea.)*

AUSIAS. ¿Qué?

ISABEL. Vivid unido  
con nosotros bajo un techo;  
las aves jamás han hecho  
á sus hijos otro nido.

Nuestro cariño, señor,  
han de estrechar otros lazos,  
y os formarán nuestros brazos  
una cadena de amor.

AUSIAS. Yo..... jamás. (Aterrado.)

ISABEL. ¡Me rechazais!

¡Padre!

AUSIAS. (¡Dios mio, Dios mio!) (Ap.)

ISABEL. ¡Padre!

AUSIAS. ¡Ah! (Yo desvarío.) (Ap.)

(La exclamacion es cediendo á su afecto ; el aparte reprendiéndose esta debilidad.)

ISABEL. ¡Y habeis dicho que me amais!

AUSIAS. Yo..... sí.....

ISABEL. ¿Y la ventura mia

no os causa plácido gozo?

AUSIAS. ¿No lo ves?... casi sollozo

(Procurando ocultar sus lágrimas bajo el aspecto de la alegría.)

de placer y de alegría.....

¡La Providencia lo quiere!....

Todos seremos dichosos.....

el padre..... los dos esposos..... (Con risa

(¡Ay, que mi esperanza muere!) convulsiva.)

(Aparte, al marchar, con profunda amargura.)

## ESCENA VI.

ISABEL.

Dichosos, sí, muy dichosos;  
acoge nuestros amores,  
y á sembrarnos va de flores  
la senda del porvenir;  
unidos bajo de un techo,  
correrá nuestra existencia  
como una vaga cadencia  
prolongada hasta el morir.

## ESCENA VII.

ISABEL.—TELLO.

Tello sale de la cámara adonde se retiró D. Ausias, y dice el aparte antes de bajar al proscenio.

TELLO. (¡Me amedrenta su dolor! (Ap.)

Desenredar es preciso  
la madeja..... es algo duro.....  
mas no veo otro camino.....)

ISABEL. Si supieras..... estoy loca.....

(Con infantil alegría.)

¡Tú fuiste siempre mi amigo,  
mi consejero!.....

TELLO. ¡Es verdad!

ISABEL. Pues, éa, albricias te pido.

TELLO. ¿Por qué causa?....

ISABEL. Vamos, Tello,

¿nada mi padre te ha dicho?

¿No sabes que bondadoso,  
sancionando mi cariño

á Don Alfonso, esta noche  
nos quiere dejar unidos?

TELLO. ¿Esta noche?....

ISABEL. Sí, esta noche.

TELLO. ¿Y por qué así de improviso  
con tal premura os enlaza?

ISABEL. No sé, Tello, ni examino  
la razon; pero me place,  
y obrar le dejo á su arbitrio.

TELLO. Esa union..... es imposible.

(Al impensado arranque de Tello contesta  
Isabel sorprendida.)

ISABEL. ¡Imposible!

TELLO. Lo repito.

ISABEL. ¡Te chanceas! El me ama,  
mi padre está convencido  
de cuán grande, cuán profundo  
es el afecto que abriga.....

¡Me has engañado!.... (Con sencillez.)

TELLO. ¡Isabel!

¡Engañarte! nunca, insisto;  
entre Don Alfonso y tú,  
abre la suerte un abismo.

ISABEL. Muéstrale, pues, á mis ojos,  
porque es ya tal mi delirio,  
que no hay nada que me espante;  
cuanto soy le sacrifico.

TELLO. Si á Don Alfonso en secreto  
creyeras de tu amor digno,  
y otra mujer se cruzara  
por acaso en el camino  
para robar el tesoro  
que imaginaste; y si fijos  
fuesen en él tus deseos,  
¿qué harías?

ISABEL. ¡Morir!

TELLO. Ya el frio  
de la muerte está en el alma  
de Don Ausias.

ISABEL. No, tranquilo  
vive, Tello; mi buen padre  
goza con el gozo mio:  
un corto espacio al hablarme  
me pareció enternecido.....  
mas luego marchó sereno,  
y aun alegre..... te lo fio.

TELLO. ¡Desgraciada! El te adora;  
no ve en Don Alfonso un hijo,  
sino un rival.

ISABEL. ¡Qué!

TELLO. Te ama,  
como Don Alfonso mismo.

ISABEL. ¡El! (Dudando aun.)

TELLO. El.

ISABEL. ¡Mi padre! (Con horror.)

TELLO. Tu padre  
huyóse allá. (Señalando el cielo.)

ISABEL. ¡Padre mio!

(La interpretacion de este grito de amargura no puede indicarse. Mejor lo comprende-

*rá la inteligencia de la actriz.—Pausa.)*

TELLO. Valor, valor, hija mia.....  
Alguien viene; suena ruido.

### ESCENA VIII.

Dichos.—ANDRES.

ISABEL. ¡Andrés!

ANDRES. ¡Tú has llorado, hermana!  
Nublados tienes los ojos.....  
¿Quién te enojó?

TELLO. Quien lo hiciera  
tendria el vivir en poco.....

ANDRES. Dispon mi aposento; es tarde,  
y necesito reposo.

TELLO. Voy. (El balletero es duro,  
mas verá que no me doblo.)  
*(Aparte, y váse llevando uno de los candelabros.)*

### ESCENA IX.

ISABEL.—ANDRES.

ANDRES. ¿Qué tienes? Nada me ocultes.  
¿Lloras algun desengaño,  
ó por débil y mujer  
burlan de tu desamparo?  
Dimelo todo, Isabel;  
si algun miserable ha osado  
nublar tu tranquilidad,  
el tesoro de tu llanto,  
por el alma de mi padre,  
que con sangre ha de pagarlo.

ISABEL. En la casa de Ausias March,  
¿quién me infiriera un agravio?  
Es..... un capricho.....

- ANDRES. Isabel,  
honda huella tu quebranto  
dejó en el rostro, y es fuerza  
que yo conozca el arcano  
de tus pesares.....
- ISABEL. Andrés,  
es..... mi secreto.....
- ANDRES. Veamos,  
revélame tus deseos;  
dí qué quieres.
- ISABEL. Es en vano;  
he de guardar mi secreto. (*Con firmeza.*)
- ANDRES. Sea en hora buena; guárdalo.  
¡Nunca hube tu confianza!  
Mas oye, Isabel, en cambio.....  
pasadas algunas horas,  
si no se opone el diablo,  
fijo la suerte; ya cerca  
de la fortuna me hallo.  
Oro, oro, mucho oro;  
y el miserable soldado  
que despreciaron ayer,  
mañana verán tan alto,  
que han de buscar su amistad  
como un favor.
- ISABEL. ¡Ay, hermano!

## ESCENA X.

Dichos.—TELLO.

- TELLO. Dispuesta queda la estancia.
- ANDRES. Adios, Isabel.
- ISABEL. Adios.
- ANDRES. Ve á reposar.
- ISABEL. (No hay reposo (Ap.)  
para quien muere de amor.)  
*(Isabel y Andrés se dirigen á sus habitaciones, mientras Tello, tomando el segundo candelabro, desaparece por la puerta del foro. Es-*

*tando aun en la escena los dos primeros sale D. Alfonso, que se dirige á Isabel sin ver á Andrés. El teatro se halla iluminado por la luz de la lámpara.)*

ALFONSO. Un momento, Isabel.

ISABEL.

¡Ah!

ANDRES. (*Ocultándose tras el tapiz de la ventana.*)  
(Escucharé desde aquí.) (Ap.)

ALFONSO. Estamos solos; temí  
no poder hablarte ya.  
¿Viste á Don Ausias?

ISABEL.

No há mucho.

ALFONSO. Y bien. ¿Nuestro amor escuda?  
Disipa pronto la duda  
con que enamorado lucho.

ISABEL. Tú le has dicho que me adoras, (*Con lentitud.*)  
y este amor le satisface,  
pues dispone nuestro enlace  
dentro de muy breves horas.  
¿Me amas, Alfonso? (*Con íntimo dolor.*)

ALFONSO.

¡Cierto!

ISABEL. Pues para oirme reune  
cuanto valor tu alma adune.

¡Ya nuestra esperanza ha muerto!

ALFONSO. Isabel, tú me enloqueces.  
¿Cuando la fortuna amiga  
el porvenir de ambos liga,  
temerosa desfalleces?

Isabel, bien mio, dime  
¿qué inesperado suceso,  
qué desgracia con su peso  
te desconsuela y oprime?

ISABEL. En vano buscas la llave  
de esta amargura terrible:  
nuestra union..... es imposible.

ALFONSO. ¿Por qué causa?

ISABEL.

Dios la sabe.

ALFONSO. No, no me has amado nunca,  
no; tu pensamiento niño,  
cual juguete mi cariño  
para solazarse trunca.  
Ningun sentimiento vibra

en tu corazon ya frio,  
y te complace del mio  
destrozar fibra tras fibra.  
¡Oh, maldecido el instante  
en que te ví!

ANDRES.

(¡Vive Dios!)

(Ap.)

ISABEL.

¡No amarte, y del tuyo en pos  
se va mi espíritu amante!  
¡No amarte! Si no te amara,  
¿qué me dieran tus enojos?  
¿cómo esta lava mis ojos  
en vez de llanto escaldara?  
Tócale, del alma brota:  
harto te dice esta prueba,  
porque rodando se lleva  
mi existencia cada gota.

ALFONSO.

Tu secreto me dirás.....

ISABEL.

¡Santa Madre del Señor!  
¡no sabe lo que es amor,  
ni lo ha sabido jamás!  
¡Mi secreto! ¡Quedo absorta!  
¡ni imaginarlo pudiera!  
Como él mi secreto inquietara,  
que yo lllore ¿qué le importa?

ALFONSO.

Loco me vas á tornar.....  
Isabel, una palabra  
que profundo cauce abra  
al rio de mi pesar.....

(*Silencio de Isabel.—Pausa.*)

Basta: lo comprendo todo:  
me engañé; la fantasía  
ángel de luz te creia,  
y eres no mas..... pobre lodo.

(*Váse.*)

(*Isabel hace un ademan como para seguirle;  
pero reprimiéndose, entra en su cuarto di-  
ciendo.*)

ISABEL.

¡Muere, mi amor!

(*Váse.*)

## ESCENA XI.

ANDRES.

ANDRES.

Tu amargura  
habrá venganza; mas luego  
que doble ese oro el juego.

*(Escucha. Se descine la faja y la asegura en el antepecho de la ventana. Examina, forcejeando, la cerradura del armario.)*

Firme está la cerradura,  
¡voto á Luzbel!

*(Clava la daga en la cerradura, y tirando de ella abre una hoja.)*

Ya saltó.

*(Al abrirse el armario cae la daga, produciendo un ruido.)*

¡Maldicion! ese ruido.....

Vamos.

*(Envuelve la caja con su capuchon, y la arroja por la ventana bajando tras ella.)*

## ESCENA XII.

TELLO.—Luego D. AUSIAS.

TELLO.

Pensé haber oido.....

¿Me habré equivocádo?

*(Viendo abierto el armario.)*

¡No!

¡Socorro! *(A la puerta de D. Ausias.)*

*(Al grito ahogado de Tello aparece D. Ausias, quien á una indicacion del primero lo comprende todo.)*

AUSIAS.

¡Robado!

TELLO.

*(Señalando la ventana y recogiendo la daga, que examina con sorpresa.)*

¡Allá!

- AUSIAS. *(Corriendo á la ventana.)*  
 ¡Dios mio! ¿Qué faja es esta?  
 Veo un hombre. ¡Mi ballesta!....  
*(Arma rápidamente una ballesta de las que hay en las panoplias, y al querer disparar por la ventana se le interpone Tello.)*
- TELLO. ¡Oh, no!
- AUSIAS. ¿Pues quién?....
- TELLO. *(Enseñándole la daga.)* ¡Andrés!  
*(D. Ausias, como cegado por la luz de un relámpago, arroja la ballesta, y da un grito desgarrador cayendo en brazos de Tello.)*
- AUSIAS. ¡Ah!

CAE EL TELON.

# ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion de los anteriores.

## ESCENA I.

ANDRES.

Manifiesta haber subido por el mirador, y mientras se ciñe la faja examina la escena.

ANDRES. ¡Nadie! ¿nadie? ¡ni un ruido  
el grave silencio turba!  
Allí la caja..... ¿es un sueño?  
¡No, que impía la fortuna  
se llevó todo aquel oro,  
y con él mi ilusion última!  
¿Sabrán que yo?.... No me han visto,  
y en el caso de una duda,  
quizá acusador indicio  
fuera contra mí la fuga.

*(Ruido en el foro.)*

¿Esa voz?.... Es Don Luis.....  
¿Vendrá quizás en mi busca?.....  
*(Se retira al fondo.)*

## ESCENA II.

ANDRES.—D. LUIS.

Precede á D. Luis un criado, que deja luces sobre la mesa.

LUIS. ¡Es imposible, imposible!  
palidece ya la luna,  
y solo resta de noche  
corto espacio..... No se ajusta  
tal proceder con su honra.  
¡Y en tanto crecen las turbas!  
Si un suceso inesperado  
de aquí le aleja, segura  
veo nuestra perdicion.....  
sea..... rebelde es mi duda.

ANDRES. (Veamos.) (Ap.) Don Luis..... (*Adelantán-*

LUIS. ¡Andrés! (*dose.*)

tu llegada es oportuna;  
ya sabes que te distingue  
mi amistad entre la turba  
de nobles y de plebeyos  
que solicitan y adulan.  
Tú gozas de mi favor.

ANDRES. Yo agradezco.....

LUIS. Bien. Escucha:

si mis deseos se cumplen,  
y estriba en tí que se cumplan,  
he de saciar tu ambicion.

ANDRES. Hablad.

LUIS. Don Alfonso turba  
la paz que nuestra ciudad  
há muchos años disfruta.  
Sus parciales entre el pueblo  
han derramado calumnias  
contra el monarca. La plebe  
ya por las calles se agrupa,  
y á la primera señal  
comienzo dará la lucha.

ANDRES. Por San Andrés que me place.

Ya es tiempo que el hierro cruja;  
vereis si los ballesteros  
cejan.....

LUIS. Seria locura.....  
son muy pocos.

ANDRES. Pues entonces.....

LUIS. Apenas la noche huya  
y suene el toque del alba,  
el hierro que há en la cintura  
arrojará Don Alfonso  
como señal de la lucha  
por esa ventana.

ANDRES. ¡Y bien!

LUIS. Si no le arroja, confusa  
la plebe se desordena.

ANDRES. Siempre habrá quien la reuna.

LUIS. Pasarán algunas horas,  
y en tanto el duque de Alcuía  
con sus lanzas y peones  
habrá llegado en mi ayuda.

ANDRES. No arrojará Don Alfonso (Con seguridad.)  
la daga.

LUIS. Bien; con usura  
he de premiar tal servicio.  
Mas no tu celo confunda  
mis órdenes; si el mancebo  
la rebelion no procura  
con la señal, aunque estalle,  
salvo sea.

ANDRES. Si no há culpa (Con ironía.)  
así será.

LUIS. Mas si el bronce  
del monasterio retumba..... (Asentimiento de  
Dejaré diez ballesteros Andrés.)  
contigo.

ANDRES. Mandad que suba  
Juan Gil, y esperen los otros  
tras de las altas columnas  
del pórtico de Vidaura.

LUIS. Vóime sin zozobra alguna,  
pues comprendes cuánto importa  
que mis órdenes se cumplan. (Váse.—Pausa.)

### ESCENA III.

ANDRES.—JUAN GIL.

GIL. Dios te guarde, balletero.

ANDRES. Amigo Gil, Dios te guarde.  
¿Mala noche?

GIL. Mala noche:  
corriendo plazas y calles,  
armado el arco y sin fruto;  
y luego.....

ANDRES. ¿Qué gente traes?

GIL. Amigos. Alma de acero  
y lengua muda.

ANDRES. Hay un lance  
de resultados, ¿entiendes?  
para que no se nos agüe  
haz que esos nueve sabuesos  
en la sombra se recaten  
delante del mirador;  
allí sus ballestas armen,  
y si al tañido del alba  
algun hombre se asomare,  
quien quier que fuere, Juan Gil,  
sin compasion disparadle.

GIL. ¿Si no asoma?

ANDRES. Esa bocina *(Señalando una de los trofeos.)*  
da un sonido penetrante:  
si la oyes, subid.

GIL. ¿Y luego?

ANDRES. Ya lo sabrás.

GIL. Adelante. *(Marchándose.)*

ANDRES. Mas bien puede suceder *(Deteniéndole.)*  
que antes de subir me acaben:  
si tal acontece, Juan,  
que la presa no se escape.  
¿Conoces al mensajero  
del de Viana?

GIL. A mi padre

no conociera mejor.

ANDRES. Pues Juan, si caigo, rajadle.

GIL. ¿Solo á él?

ANDRES. Y al que se oponga;  
no haya piedad para nadie.

GIL. ¡Piedad! ¿Y cuándo la hubimos?

ANDRES. Vete, Juan.

GIL. Hasta mas tarde. (Vase.)

## ESCENA IV.

ANDRES.

¡Oro y venganza! Fortuna,  
deja de ser mi enemiga.  
Ese rumor..... En el patio  
(*Se acerca á la puerta del foro.*)  
la luz de una antorcha brilla.....  
Caballos..... una litera.....  
¿Y para qué? Si imaginan  
que pueden aprisionarme  
como al tigre en su guarida.....  
¿Sospecharán? Imposible.....  
Ojo avizor..... se aproximan.  
(*Acercándose otra vez á la puerta.*)  
Si es Don Ausias..... no podré  
tranquilo hallarme á su vista. (Vase.)

## ESCENA V.

D. AUSIAS.—TELLO.

Ambos en traje de calle entran por la puerta del foro, y manifiestan el mayor desaliento.

AUSIAS. Huyó de mí la ventura;  
voy á quedar sin honor.  
¡Beber no puedo, Señor,  
este cáliz de amargura!

Si me mandas que le beba,  
la hiel que rebosa es tanta,  
que al alzar tu mano santa  
voy á morir en la prueba.  
Honra, amor y pátria y todo  
mueven en mí fiera lucha.

Señor, mi esperanza es mucha  
en tí; pero ¡soy de lodo! *(Queda abatido.)*

TELLO. Valor, que Dios no abandona  
sobre el mundo al inocente;  
alza al cielo la frente  
que el sacro laurel corona.

AUSIAS. ¡El sacro laurel! Delirio.  
Si en esta mi frente herida  
una corona hay ceñida,  
es no mas la del martirio.  
¿Qué me importa á mí la gloria  
si mi esperanza no vive,  
y con lágrimas escribe  
la desventura mi historia?  
¡Ira de Dios! Como amigo,  
como padre y como hombre  
me faltaron; por mi nombre,  
tremendo será el castigo.  
¡Infames!

*(Al levantarse con enojo, su vista se detiene  
en la imágen, ante la cual cae de rodillas.)*

¡Ah, madre mia!  
por el que murió en la cruz,  
haz que un rayo de tu luz  
baje á endulzar mi agonía. *(Pausa.)*

Oye, Tello; esos ruines  
calculadores judíos,  
¿por todos los bienes míos  
han dado?....

TELLO. Seis mil florines.

AUSIAS. ¿Y los demás? ¿Cómo hallarlos?

TELLO. ¿Faltan?....

AUSIAS. Cuatro mil.

TELLO. Crecida

es la cantidad perdida.

AUSIAS. ¡Cuatro mil! ¿Cómo encontrarlos?

El siervo de Dios espera  
 en la capilla cercana.....  
 pronto vendrá la mañana,  
 y ¡él ha de obrar como quiera!  
 ¡Si hallara yo comprador  
 de mi sangre!.... ¡Oh, qué idea!  
*(Escribe rápidamente un pliego, que entrega  
 á Tello.)*

TELLO. (¡Dios mio!) (Ap.)

AUSIAS. Al momento sea  
 llevado al gobernador.  
 ¿Qué aguardas?

TELLO. Soy un anciano,  
 y en los Marchs desde muy niño  
 puse todo mi cariño.....

AUSIAS. Y bien.....

TELLO. Me quema la mano  
 este papel..... perdonad.....  
 ¿he de ignorar lo que encierra? *(Con timidez.)*

AUSIAS. Para volver á la guerra  
 y abandonar la ciudad  
 pido á Don Luis, pues suya  
 fue siempre esta preeminencia,  
 que á motivo de la ausencia  
 del cargo me destituya.  
 Espero hallarle propicio.

TELLO. Tal distincion siempre fue  
 herencia en los Marchs.

AUSIAS. Lo sé.

TELLO. (¡Es un nuevo sacrificio!) (Ap.)  
 Pensad.....

AUSIAS. Nada. Lleva el pliego;  
 en vano quieres torcerme.

TELLO. ¡Señor!....

AUSIAS. Marcha. *(Váse Tello.)*

## ESCENA VII.

AUSIAS.—Luego D. ALFONSO.

AUSIAS. Dieguez. ¡Duerme! *(Llamando.)*

ALFONSO. *(Dentro.)* Don Ausias.

AUSIAS.

Que oigais os ruego.

*(Sale D. Alfonso.)*Perdonadme si he turbado  
vuestro reposo.

ALFONSO.

Velaba,

y aun diré que os aguardaba.

AUSIAS.

En verdad, mucho he tardado,  
y es justa vuestra impaciencia;  
mas todo esia prevenido,  
y en breve á Isabel unido  
marchais ambos de Valencia.

ALFONSO. Mas.....

AUSIAS.

Concededme un instante,

porque ya no nos veremos,  
y arreglar antes debemos  
un negocio interesante.

Respondedme con franqueza:

entre los muchos parciales  
que siguen vuestros reales,  
¿há gran parte la nobleza?

ALFONSO.

Responderos no me toca;  
vos como yo lo sabeis.

AUSIAS.

Es decir, que parte habeis  
de nobles, pero muy poca;  
pues yo la voy á aumentar.....

ALFONSO. ¡Vos!.....

AUSIAS.

A ganaros me obligo

el corazon de un amigo  
de noble y viejo solar.Y pensad que el tal es hombre  
cuya condicion alcanza  
á inclinaros la balanza  
con el peso de su nombre.

ALFONSO.

Si tal es, rico tesoro  
hallamos; ponedle asedio.

AUSIAS.

Para vencerle hay un medio,  
uno solo.

ALFONSO.

¿Cuál?

AUSIAS.

El oro. *(Con ironía.)*

ALFONSO.

Es decir, que se nos vende.  
¿Y apellidais caballero  
al que se da por dinero?

AUSIAS. Vuestro juicio le ofende.  
Aunque de escasa fortuna,  
es el caballero tal,  
que aun no ha encontrado igual  
en hidalguía ni en cuna.  
Hoy al tasar su servicio,  
que no es por cierto muy caro,  
mas que el afan del avaro  
va á cumplir un sacrificio.  
Oid, y en vuestra memoria,  
para tenerle piedad,  
de su corazon grabad  
esta amarguísima historia:  
Campo feraz, sin abrojos,  
donde las flores abundan  
y limpias aguas fecundan,  
fue un dia el mundo á sus ojos;  
y dió al mundo su cariño,  
con la inocente expansion  
nacida del corazon  
cuando el corazon es niño.  
¡Halló á quien amar! Dos séres,  
con los cuales dividir  
soñaba su porvenir,  
su dolor ó sus placeres.  
Pero Dios, á quien no es cara  
la piedad del egoismo,  
con un perdurable abismo  
sus corazones separa.  
Huyen del hogar paterno,  
mas dejando en el hogar  
con un eterno pesar  
un cariño mas eterno.  
¡Huyen! huyen, y el honor  
del padre llevan consigo,  
y el padre, en vez de castigo,  
hace suyo el deshonor.  
Es una deuda sagrada  
su deuda, lo vende todo,  
y no allega de este modo  
la suma..... guarda una espada;  
espada que en cien victorias

vió la italiana región  
 con las glorias de Aragon  
 dejar grabadas sus glorias;  
 la descíñe, y sin dudar  
 la arroja sobre la mesa,  
 diciendo : «mi joya es esa;  
 »¿hay quien la quiera comprar?»

ALFONSO. ¿Sois vos, Don Ausias?....

AUSIAS. ¿Quién dijo?....

(*Sonriendo.*)

Hablaba de un desgraciado;  
 á mí nunca me ha faltado  
 el amor de ningun hijo.....

ALFONSO. A tan nobles corazones  
 menguado debe de ser  
 quien se atreva á proponer  
 miserables condiciones.  
 Sea contrario ú amigo,  
 tasa no tiene ese hombre:  
 yo, del príncipe en el nombre,  
 á cuanto quiera me obligo.  
 De nuestros florines dad  
 cuanto menester le fuere,  
 y..... suplicadle si quiere  
 honrarnos con su amistad.

AUSIAS. Me place nobleza tanta.  
 La causa á que presta Dios  
 defensores como vos,  
 es, sin dudar, causa santa.  
 Desde hoy un eterno lazo  
 le unirá á vuestra bandera;  
 del príncipe hasta que muera  
 serán corazon y brazo.  
 Y no penseis que le liga  
 á tanto vuestra largueza,  
 pues que pieza sobre pieza  
 á devolveros se obliga;  
 y basta, que es trato hecho;  
 tomad mi mano en señal.

ALFONSO. Don Ausias, con gozo igual  
 entre las mias la estrecho.

AUSIAS. Gracias. Pensemos agora

en vos, Don Alfonso.

ALFONSO. ¿En mí?

AUSIAS. Enlazaros prometí  
con Isabel : os adora.

ALFONSO. ¡Don Ausias!

AUSIAS. Vuestro suspiro,  
por el cielo, ¿qué me augura?

ALFONSO. Un sueño fue mi ventura,  
y disiparse le miro.

AUSIAS. ¡Imposible! ¡Sois amado!  
yo lo escuché de su boca.

ALFONSO. Ese corazón de roca  
de mi cariño ha burlado.

AUSIAS. En ella baldon no cabe,  
y poseo la esperanza  
que en breve de su mudanza  
hemos de tener la llave.

ALFONSO. ¿En breve?

AUSIAS. En breve, que el día  
os ha de encontrar dichoso  
y lejos.

ALFONSO. Solo su esposo  
de aquí ahuyentarme podría.

AUSIAS. Lo sereis.

ALFONSO. ¿Sí?

AUSIAS. Sí, dejadme.

ALFONSO. Os pido el postrer favor:  
si fue mentira su amor,  
no me lo digais; matadme. (*Váse.—Pausa.*)

## ESCENA VIII.

D. AUSIAS.—ISABEL.

ISABEL. Bajo del pórtico he visto (*Con inquietud.*)  
caballos, una litera;  
¿marchais, señor?

AUSIAS. Hija mía,  
aunque el laurel de poeta  
el mundo ciñe á mi frente,  
mi profesion es la guerra.

Harto holgué; sacudir quiero  
 mi inconcebible pereza,  
 trocando por seda malla,  
 y el trovar por la pelea.  
 Marcharé, mas no tan pronto.  
 Las gentes de abajo esperan  
 á dos esposos que huyen  
 antes de la luz primera.  
 No te asombres, Isabel;  
 razones de conveniencia  
 tal premura justifican.  
 Tu cándida frente vela,  
 y vamos, que el sacerdote  
 aguarda nuestra presencia.

ISABEL. Si hablais, señor, de mi enlace,  
 mi esposo no es de la tierra;  
 galas me darán las tocas,  
 nupcial cámara una celda.

(*Con lentitud.*)

AUSIAS.

¡Isabel!

ISABEL.

¡No os engañais!

En mí germinó esta idea,  
 y ha crecido con la noche  
 tanto..... que el alma me llena.

(*Pausa.*)

AUSIAS.

Es imposible, imposible.  
 Aún tu planta no huella  
 el sendero que los hombres  
 cubren de abrojo y maleza.  
 Sobre tu frente bendita  
 que aureola la inocencia,  
 luce la vida que esparce  
 la germinal primavera.  
 ¿Qué desengaño, pues, lloras?  
 Ese sepulcro de piedra,  
 ¿qué desgracia ha de encerrar?  
 ¿Consuelo dará á qué penas?  
 Amas.....

ISABEL.

Yo.....

AUSIAS.

Tú me lo has dicho;  
 pagada ves tu terneza:  
 yo bendigo vuestra union;  
 ¿qué mas ventura deseas?

- ISABEL. Arcanos hay en el alma  
que el labio nunca revela,  
y sentimientos que el mundo  
jamás á entender acierta.  
Si á Dios consagro mi vida,  
al ara santa me lleva  
un deber inescusable.....  
quizá el pago de una deuda.
- AUSIAS. ¡Deber y deuda! Hija mia,  
mi pensamiento no acierta  
qué deudas ni qué deberes  
de nuestros brazos te alejan.  
¿Quieres desatar los nudos  
de mi ternura paterna?  
¡Olvidar á Don Alfonso!  
¿Quieres marchar, y le dejas  
amarguras y recuerdos  
de su amor en recompensa!....
- ISABEL. (¿Me engañó Tello?) (Ap.)  
¿Qué, padre,  
tan amarguísima huella  
al perder lo que se ama  
en los corazones queda?
- AUSIAS. ¿No lo sabes? Por tu bien  
plegue á Dios que no lo sepas.  
Figúrate que el dolor  
ha desgarrado tus venas,  
y en olas huye tu sangre  
sin que restañarla puedas:  
que heridos dejó tus ojos  
el rayo de la tormenta,  
y apagándose la luz  
cae en tí la noche eterna.  
Figúrate..... pero nada  
puede espresar esta pena  
que anonada el sentimiento  
y destruye la materia.
- ISABEL. Y si el bien que apeteciais  
os roban, ¿el daño aumenta?
- AUSIAS. Entonces, hasta el instinto  
del bien, hasta la conciencia,  
batidos de ese huracan

en sus cimientos flaquean.  
Sed de sangre nos acosa,  
el entendimiento ciega,  
y si pudieran los brazos  
dar al universo vuelta,  
le rompiéramos en trozos  
mas menudos que la arena.

ISABEL. Padre, padre, vuestro rostro  
un sentimiento revela  
que sospechaba.....

AUSIAS. ¡Isabel!....  
(*Aparentando tranquilidad.*)

ISABEL. ¿Olvidas que soy poeta?  
No padre, no; vuestro acento  
no es eco de una quimera;  
hay una verdad en él  
que me deslumbra y me aterra.  
Por el Dios que nos escucha  
en esta hora suprema,  
habladme..... como hablaríais  
en vuestra hora postrera.

AUSIAS. Oyeme, pues me estremece  
adivinar tu sospecha. (*Vacilando.*)  
Yo te amo..... (*Movimiento de Isabel.*)  
sí, como un padre;

si algun dia la pureza  
de este cariño enturbiara  
un otra invencible idea,  
del alma la arrancaria,  
aunque tan honda estuviera,  
que, al arrancarla, arrancase  
tras su raiz mi existencia.  
El espíritu del mal  
vierte en las acciones buenas  
una parte de egoismo  
para malear su esencia;  
mas, con la ayuda del cielo,  
separando su impureza  
en el crisol del dolor,  
pura el ánima se queda.

ISABEL. Y en ese combate horrendo,  
¿vence siempre la conciencia?

¿No se inclina la balanza  
adonde el hombre desea?  
Y si acontece á despecho  
de la voluntad, ¿no quema  
el cerebro un hierro ardiente  
que continuo se renueva?

¿No hay una imágen amada  
que al adormirse se sueña,  
y al despertar encontramos  
siempre enamorada, bella;  
y en un dia, en un instante,  
siglos de dolor no cuenta,  
cuando el recuerdo le pinta  
sus esperanzas ya muertas?

AUSIAS. ¡Oh, sí, que de fuego y barro  
nos creó naturaleza!

ISABEL. Y bien, padre; si el amor  
tan frágil sobre la tierra  
tales tormentos produce,  
¿por qué estrañais que apetezca  
un amor que nunca muere,  
sin sobresaltos, sin penas,  
una pasión que no escluye  
vuestra ternura paterna?  
Que entonces, lejos de mí  
las sensaciones groseras,  
con el puro amor del alma  
podré amar al alma vuestra.

AUSIAS. ¡Oh, sí! ¡Benditos tus labios!....

Entra en la clausura, entra,  
y que tan solo el Señor  
tu angélico sér posea,  
porque me ahoga el pensar  
que á otro mortal pertenezcas.

ISABEL. (¡Ay, que el padre desaparece,  
y el amante se me muestra!) (Ap.—Pausa.)

AUSIAS. (¡La matará mi egoismo!  
Tu santa inspiracion venza.) (Ap.)

Isabel, ¿quieres dejar  
tu obligacion satisfecha?  
Dichosa ve con Alfonso  
al ara....

- ISABEL. Jamás.
- AUSIAS. ¡Te niegas!
- ISABEL. ¿Quereis que compre mi dicha  
con la desventura vuestra?  
¡Ah, no!
- AUSIAS. ¡Por tu padre!
- ISABEL. Nunca.
- AUSIAS. Serás suya.
- ISABEL. No en la tierra.  
(*Suena al foro rumor de gente. Ausias  
mira á través de los cristales de la ventana.*)
- AUSIAS. Esos rumores.... Dios mio,  
huyó la noche; se acerca  
la aurora..... son los rebeldes;  
la torpe señal esperan.  
¡Isabel!
- ISABEL. No, no.
- AUSIAS. Pues huye,  
huye. (Don Alfonso llega.) (Ap.)
- ISABEL. ¡Qué va á suceder, Dios mio!  
(*Entrase tras un tapiz.*)
- AUSIAS. ¡Será mi última prueba!

## ESCENA IX.

D. AUSIAS.—D. ALFONSO.—ISABEL al paño.

Se oyen con algunos intervalos los rumores de gente, pero de manera que no interrumpen el diálogo.

- ALFONSO. ¿Isabel?....
- AUSIAS. La hablé. (*Con acento sombrío.*)
- ALFONSO. ¡Y callais!  
¡Se ha negado á mis deseos!
- AUSIAS. Sí.
- ALFONSO. ¡Lo pensé! (*Dirigiéndose á la ventana.*)
- AUSIAS. Deteneos, (*Interponiéndose.*)  
y ved que en mi casa estais.
- ALFONSO. Luego sabeis.....
- AUSIAS. Lo que intenta  
vuestra locura, y os juro

que no llegareis al muro  
ni sufriré tal afrenta.  
Os dí seguro hospedaje,  
mi proteccion, mi amistad;  
y tal generosidad  
¿pagareis con este ultraje?

ALFONSO. Apartaos, que empeñada  
del príncipe está la vida.

AUSIAS. ¡Quereis mi honra perdida!

ALFONSO. Paso.

AUSIAS. Lo cierra esta espada. (*Tirando de ella.*)  
(¡Otro corazon ingrato!) (Ap.)

ALFONSO. Si escucho el bronce sonar  
y no me dejais llegar,  
os acometo. (*Empuñando la espada.*)

AUSIAS. Yo..... os mato.

ISABEL. (¡Ah!) (*Dentro.*)

## ESCENA X.

Dichos.—ANDRES.

ANDRES. Don Alfonso, os advierto, (*Con ironia.*)  
que es mi gente muy certera,  
y prevenida os espera;  
el que la abra..... cae muerto.

(*Pausa. Durante ella acaba de iluminarse el fondo del teatro, y suenan lentamente á lo lejos tres campanadas, que se repiten segun las acotaciones.*)

ALFONSO. ¿Qué importa? Paso dejadme.

AUSIAS. No. (*Cruzan las espadas.*)

ISABEL. ¡Padre mio! (*Arrojándose entre ellos.*)

AUSIAS. ¡Isabel!

ALFONSO. ¡Mujer traidora!

ISABEL. ¡Cruel!

AUSIAS. (*Arrojando la espada.*)

Yo debo morir, matadme.

(*Vuelve á sonar el toque del alba. Ausias*

*March, como asaltado por una repentina idea, se retira á la ventana poniendo la mano sobre una de sus hojas.)*

ANDRES. (¿Qué es esto?) (Ap.)

AUSIAS. Yo la abriré.

ANDRES. ¡Morireis!

AUSIAS. (Hazle dichoso, *(Bajo á Isabel, que está á sus pies.)*  
ú abro.)

ISABEL. ¡Padre!

*(Vuelve á sonar la campana. Ausias hace ademán de abrir, diciendo:)*

AUSIAS. ¿Suya?....

ISABEL. ¡Esposo!

*(Con un grito, arrojándose en brazos de Alfonso.)*

ALFONSO. ¡Esposa mia!

AUSIAS. ¡Triunfé!!!

*(Solo la inspiracion del actor puede dar á este grito su verdadera expresion.)*

*(Pausa.— Andrés se adelanta hácia Alfonso sin que este le vea, y empuñando la espada.)*

*(El diálogo que sigue entre D. Ausias y Andrés, hasta terminar la escena, es aparte entre ambos, y de modo que no puedan entenderlo los demás actores.)*

ANDRES. Llegó mi vez.

AUSIAS. Atrás. *(Interponiéndose.)*

ANDRES. No.

AUSIAS. (¡Me robaste, hiéreme!)

*(Bajo á Andrés con mucha dulzura, y enseñándole la daga.)*

ANDRES. ¡Perdon!

AUSIAS. Te perdonaré.....

por ella.

*(Andrés, anonadado, se retira al fondo, donde cae en un sitio.)*

## ESCENA ÚLTIMA.

Dichos.—TELLO.

D. Ausias vacila un instante, y Tello le sostiene.

AUSIAS.	¿Quién?....	} (Ap. ambos.)
TELLO.	Siempre yo.	
AUSIAS.	Tello, ¿no sabrán?....	
TELLO.	Jamás.	

AUSIAS. Contigo el secreto muera.  
El sacerdote os espera;  
tú al altar los llevarás. (A Tello.)

ISABEL. ¡Y vos!  
AUSIAS. Yo..... nada á la tierra  
me liga, y tras la ilusoria  
dicha que presta la gloria  
marcho gozoso á la guerra.

ALFONSO. Pero.....

ISABEL. ¡Señor!  
AUSIAS. Perdonad;  
sin compasion os aflijo.....  
abrazadme, ¡hija! ¡hijo! (Les abraza.)  
Me perdonais, ¿no es verdad?  
Hacedla vos muy dichosa,  
que os doy en ella un tesoro:  
Isabel, aunque te lloro,  
háze feliz como esposa.  
Adios.

(Al desprenderse de los brazos de Alfonso é  
Isabel para alejarse, le detiene Tello.)

TELLO. ¡Y me he de quedar!  
Soy viejo, marchais sin mí;  
si volveis, señor, aquí,  
solo me podreis llorar.

AUSIAS. Sé su padre.

ISABEL. ¡No marcheis!

AUSIAS. Imposible..... adios..... (Con espanto.)

(Andrés, que se ha acercado temeroso, cae  
de rodillas ante D. Ausias, tendiéndole los

*brazos con expresion de profundo arrepentimiento.)*

ANDRES.

¡Señor!

AUSIAS. Ved que me ahoga el dolor..... *(Con sentimiento.)*

*(Abraza á D. Alfonso, y al dirigirse á Isabel, esta le señala á Andrés, que permanece arrodillado. D. Ausias le besa en la frente, mientras Andrés llora, estrechando sus manos. Tello, en segundo término, contempla con amargura este cuadro final.)*

Adios..... y..... ¡¡no me olvideis!!

*(Cae el telon antes de deshacerse el cuadro.)*

FIN DEL DRAMA.





